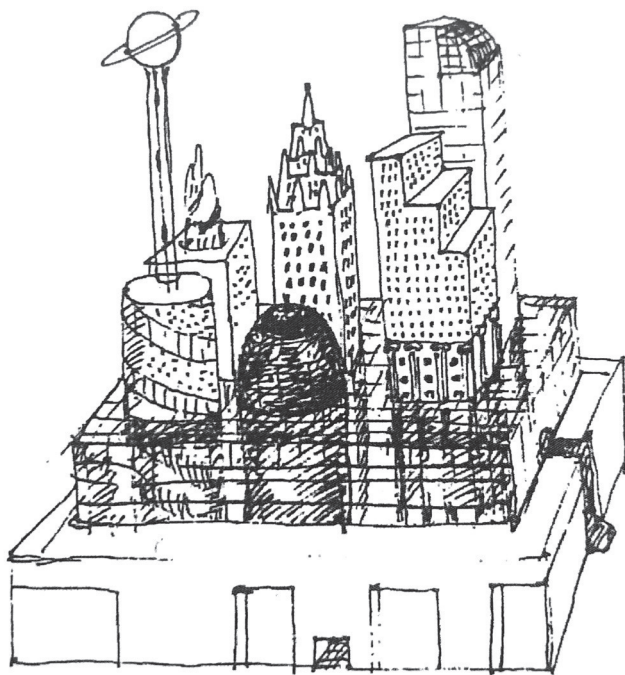




Federico Soriano

Ilustración:

Rem Koolhaas: "Sketch for Ungers's competition project for the Landwehrkanal-Tiergarten in Berlin, 1973". The city in the city. Berlin: a green archipelago. 2013. ISBN: 978-3-03778-325-2

Insulations - What we see are originary blocks, according to Deleuze's terminology. Or at least, they seem so, because they are original, the product of projects of creative emergency, primitive structures on a terrain vague in which the city spreads optimistically, appeared due to the eruption of an inner force — usually economic and private—, that raises them over a plan yet without a consolidated layout, an empty weave that is programmed but not yet assumed by the public; with its size usually expanded several blocks to scale; of infinite potential in the moment of the construction, with the ability to generate and transmit the urban element that the plan is not yet able to define. Leading over the weave, they are generous, affecting and transferring potential to their surroundings; they are growing, making the insulating borders go backwards; they are intense, making the citizens forget day by day, substituting their island nature for a continent nature.

If we compare them with the islands that Ungers read in Berlin, they have nothing to do. Or with the ones of the City of the Captive Globe, which present other aspects. These would be accidental blocks that have separated from their context because they have collected the urban density of their surroundings while their entronement declined from the standard they indicated; product of a project of programmatic densification, usually long and hazardous through

time and often lacking a unique or known author. Torn away, moved out, cut back, taken away. Absorbers of the environment beyond their limits; independent from the low-quality urban spaces; with a growing programmatic potential, but unable to interact. In both cases —originary and accidental— there's an inner architectural nature, injected by the project into the built element, that originates this process, whether it is at its origin, in the originary ones, or over the years, in the accidental ones: the insulation —a word extracted from the title of a chapter in one of the books from the Spheres series by Peter Sloterdijk—, the ability of certain objects to generate an isolation movement and turn an enclave into a world. The insulation is a feature, given by its scale, by some element —a podium generates an island or a corpse—, by its individualist exaltation, —which in the end strengthens the unity of the whole as a system more than the frustrating democratic homogeneity of the expansion districts—, because the change and the passing of time in a city lie in its decisions and not in its regulations claiming to be updated. The insulation turns the mere blocks into city prototypes; it doesn't make its dweller feel safe, —on the lookout of a process of separation or of recreation of an uncertain future (the city he likes is the one in which the tide is calm)—, but it compensates it with intensity. There's a third group of islands not yet mentioned.

Those whose insulation condition is not driven by the island, but by the ocean. The flow level between the insular unities is increased, disassembling the unity, absorbing the protruding parts, reducing the isolated corners. The inverted blocks, as we call them, can do nothing and we don't expect anything from them. Their intensification —which is the movement that measures the insulation— is centrifugal; they deflate. On the contrary, the vision of the water around them —the rushed traffic, the infrastructure congestion, the neutral passage street— as the separating emptiness turns now, and we read it like this, into the solid island. While the first ones are horizontally isolated, growing freely in verticality, in these ones the vertical isolation leaves room for the two-dimensional freedom. These pieces make up an objective unit, unlike the two first categories, and although the latest writings had made us believe the opposite by using the word "archipelago". The isolating action is on the blocks, turned into gases in the face of the solidified liquid that gathers everything that has the condition of urban, and which, in the first ones, we delightfully lived inside them.

Lo que vemos son manzanas originarias aplicando una terminología de Deleuze. O lo parecerían, porque son originales, producto de proyectos de emergencia creadora; primigenias sobre un "terrain vague" en el que la ciudad se expande optimista; surgidas por erupción de una fuerza interior, normalmente económica privada, que las elevan sobre un plano que no tiene aún trazado consolidado -una trama vacía programada pero aún no asumida por lo público-; con su tamaño normalmente expandido escalarmente a varias manzanas; de potencial infinito, en el momento de la construcción, con capacidad para generar, y transmitir, lo urbano que el plan aún no es capaz de definir. De liderazgo sobre la trama, son generosas, influyendo y trasladando potencial a sus entornos; son crecientes, haciendo retroceder los bordes aislantes; son intensas, haciendo olvidar a los ciudadanos en el día a día, sustituyendo su carácter de isla por el de continente.

Si alguien las compara con las islas que Ungers lee en Berlín, nada más lejos. O incluso con las de la Ciudad del Globo Cautivo, que presentan otras facetas. Estas serían manzanas accidentales, que se han separado de su contexto porque han recogido densidad urbana de su alrededor, mientras su entorno decaía del estándar que ellas indicaban; producto de un proyecto de densificación programática, normalmente largo y azaroso en el tiempo y muchas veces sin un autor único o conocido. Desgajadas, deslizadas, recortadas, separadas. Absorbentes del entorno del otro lado de sus límites; independientes de los espacios urbanos de baja calidad; de potencial programático creciente pero incapaces de relacionarse.

En ambos casos -originarias, accidentales- hay un carácter arquitectónico interno, insuflado por el proyecto en lo construido, que arranca este proceso, bien sea en su origen, las originarias, o por el paso del tiempo, las accidentales: El insulamiento, -palabra tomada del título de un capítulo de uno de los libros Esferas de Peter Sloterdijk-; la capacidad de determinados objetos para generar un movimiento de aislamiento, y convertir un enclave en un mundo. El insulamiento es un carácter; por su escala, por algún elemento, -un podio genera una isla o un muerto-, por su exaltación individualista, -que a la postre refuerza aún más la unidad del conjunto como sistema, que la democrática homogeneidad frustrante del ensanche-, porque el cambio y el paso del tiempo en la ciudad, están en sus decisiones y no en una normativa que pide actualizarse. El insulamiento convierte las simples manzanas en prototipos de ciudades; no da seguridad al residente, pendiente de un proceso de separación o recreación de incierto final -la ciudad que le gusta es aquella donde no hay marea-, pero lo compensa con intensidad. Hay un tercer grupo de islas no nombradas aún. Aquellas cuya condición de insulamiento no lo inicia la isla sino el océano. El flujo entre las unidades insulares sube de nivel desarticulando lo unido, absorbiendo lo que sobresalía, dejando menos picos aislados. Las manzanas inversas, así las llamaremos, no pueden hacer nada, ni nada esperamos de ellas; su intensificación -que es el movimiento que mide el insulamiento- es centrifuga; se deshinchán. Por el contrario, aquella visión del agua que las rodeaba, -el apresurado tráfico, la congestión de infraestructuras, la calle neutra corredor- como el vacío que separa, ahora pasa a ser, y así lo leemos, como la isla sólida. Mientras las primeras se aíslan horizontalmente, creciendo libremente en vertical, aquí el aislamiento vertical deja libertad bidimensional. Estas piezas forman una unidad objetiva, al contrario que las dos primeras, y aunque los últimos textos nos hayan hecho creer lo contrario al usar la palabra archipiélago. La acción aislante está en las manzanas, convertidas en gases, frente al líquido solidificado que recoge todo lo urbano, y que, en las primeras, vivíamos con deleite en su interior.

1 Deleuze, Gilles.- "Isla desierta" (aprox. 1950). En "Isla desierta y otros escritos" Valencia, Pre-Textos. 2005. Pág. 15

"Dicen los geógrafos que hay dos clases de islas. Se trata de una observación preciosa para la imaginación, porque encuentra en ella la confirmación de lo que ya sabía de otro modo. Y no es éste el único caso en el que la ciencia materializa la mitología y la mitología anima la ciencia. Las islas continentales son islas accidentales, derivadas: se han separado de un continente, han nacido de una desarticulación, de una erosión, de una fractura, y han resistido la absorción de aquello que las retenía. Las islas oceánicas son islas originarias, esenciales: cuando se han constituido a partir de formaciones de coral, nos ofrecen un auténtico organismo; cuando surgen de erupciones submarinas, aportan a la superficie el movimiento de las profundidades; algunas emergen lentamente; otras desaparecen y reaparecen, sin que haya tiempo suficiente para que nadie se las anexe. Estas dos clases de islas, continentales y oceánicas, dan testimonio de una profunda oposición entre el océano y la tierra. Unas nos recuerdan que el mar está sobre la tierra, aprovechando el menor hundimiento/deslizamiento de las estructuras más elevadas; las otras nos recuerdan que la tierra está siempre ahí, bajo el mar, reuniendo fuerzas para horadar la superficie." Pág. 15.

2 Ungers, Oswald Mathias.- "The city in the city. Berlin: Green Archipelago". Zürich, Lars Müller Publishers. 2013 (1977).

"The idea of the city in the city is the basic concept for a future urbanistic model of Berlin. It is substantiated in the image of Berlin as a city-archipelago. The urban islands have an identity in keeping with their history, social structure and environmental characteristics. The city as a whole is formed by the federation of all these urban

entities with different structures, developed in a deliberately antithetic manner. A decisive criterion for the selection of these island ought to be the degree of clarity and legibility of their underlying ideas and concepts."

3 Koolhaas, Rem.- "Delirious New York". Rotterdam, 010 Publishers, 1994.

"On each plot stands an identical base, built from heavy polished stone. To facilitate and provoke speculative activity, these bases -ideological laboratories- are equipped to suspend unwelcome laws, undeniable truths, to create non-existent, physical conditions. From these solid blocks of granite, each philosophy has the right to expand indefinitely toward heaven." Pág. 94

4 Sloterdijk.- Peter.- "Esferas III. Espumas". Madrid. Siruela. 2006. (2004). Pág. 237.

"Queremos describir, a continuación, las tres formas técnicas de explicación de la formación de islas que han cristalizado por el despliegue del arte moderno del aislamiento: primero, la construcción de las islas separadas o absolutas, del carácter de los barcos, aviones y estaciones espaciales, en las que el mar es sustituido, como aislante, por otros medios, primero el aire, luego el espacio vacío; después, la construcción de islas climáticas, es decir, invernáculos en los que la situación atmosférica excepcional de la isla natural se sustituye por una imitación técnica del efecto invernadero; y finalmente, las islas antropógenas, en las que la coexistencia de seres humanos, equipados de herramientas, con sus semejantes y lo demás, desencadena sobre los habitantes mismos un efecto retroactivo de incubadora." Pág. 241.